

EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO

Y LITERARIO.

TOMO VI.



PASCUAL de GAYANGOS

MADRID, 1821:

En la Imprenta del *Censor*, por D. LEON
AMARITA.

EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

N.º 35.

SABADO, 31 DE MARZO DE 1821.

Origen del liberalismo europeo.

«La liberté est-elle par les mœurs
bien avant d'être par les lois.»

FIEVEE.

El liberalismo está ligado á la esencia de las sociedades europeas, tales como existen en la actualidad: es el resultado de toda la historia antigua y moderna. Demostrémos en primer lugar que es imposible esterminarlo; y que sus mismos enemigos serán sus mas firmes apoyos en caso de necesidad, mientras subsista como es, ó haga mayores progresos el espíritu social; y probarémos en segundo lugar que el espíritu actual de los pueblos de Europa no

puede retrogradar por ningun acontecimiento político. El liberalismo europeo solo tiene que temer á una gran revolucion física, semejante á la que sumergió la Atlántida.

Los pueblos cazadores ó pastores no pueden ser esclavos: porque ningun individuo puede hallar subsistencia, si no tiene la libertad necesaria para buscarla. Por otra parte la barbarie de la ignorancia es incompatible con el despotismo que supone ya mucha corrupcion y muchos errores; y los pueblos que viven separados en tribus errantes, no pueden haber adoptado ninguna de las preocupaciones sociales de donde se deriva la tirania.

Cuando una nacion, que debia su subsistencia á sus escursiones por los bosques y las orillas de los rios, comienza á fijarse, es porque se acostumbra á buscar sus alimentos en los productos de la agricultura. Pero en esta primer época no habiendo industria ni comercio, el sistema labrántil de cada canton debe hallarse como aislado y concentrado en sí mismo: las producciones de la tierra se consumen en el mismo pais que les dió nacimiento; y los habitantes se reunirán naturalmente al rededor

de un gefe que indispensablemente ha de ser el dueño de los demas, ya por la fuerza de las armas, como los reyes visigodos lo fueron de la España; ya por la necesidad que tienen los pueblos agricultores de que sus trabajos sean protegidos por un monarca guerrero, como sucedió en las antiguas monarquias de Grécia, cuyo origen se verificó en la época en que se fijaron las tribus antes errantes de los dorios, jonios y pelasgos. Para convencerse de este principio, á saber, *que un pueblo meramente agricultor es forzosamente esclavo*, basta advertir que los griegos no recobraron su libertad hasta que nacieron el comercio y la industria; y el pueblo lacedemonio, que nunca tuvo industria ni comercio, no fue libre sino porque renunció á la agricultura, cuyo ejercicio confió á los brazos de los ilotas esclavizados.

En estas monarquias primitivas y exclusivamente agricultoras, todos los servicios son personales, aun aquellos que la ley manda tributar al monarca; porque donde se consume todo lo que se produce, no hay signos generales que sirvan para el cambio y que representen producción y trabajo; por esta razon el estado tiene que con-

tentarse con lo que los súbditos puedan dar, que son sus brazos y sus producciones. La fuerza física será entonces la primera cualidad del hombre: la maña se estimará en menos, y la industria y el talento en nada. Las costumbres serán duras y crueles; porque ni aun los reyes podrán gozar de los placeres de la sociedad, cuyos elementos no existen todavía. Los objetos de lujo serán muy raros y por mucho tiempo formarán un contraste ridículo con las costumbres públicas; porque no siendo adquiridos sino por guerras y expediciones lejanas, no tienen relacion con ninguna idea ni hábito nacional. Entonces habrá muchos Mummios que exijan de los conductores de estatuas la reposicion de los modelos degradados en el camino.

Si los reyes llegan á ser sumamente afeeminados y no gustan de pasearse á caballo, no tendran otro recurso para satisfacer su pereza, que una carreta tirada de cuatro bueyes. No habrá artes ni ciencias; y aun para egercer la medicina, será preciso valerse de los extranjeros, como sucedió en los siglos del feudalismo en que se confiaba esclusivamente la salud de los pueblos y de los príncipes cristianos á medi-

cos judios que habian estudiado en el oriente. No será posible que existan mas que dos clases de hombres: la que posee la tierra, protege á sus habitantes y manda la nacion; y la que cultiva, sirve y obedece. No se puede concebir la existencia de una clase intermedia entre estas dos.

En semejante estado de sociedad no ocurrirá ninguna otra forma de gobierno que la monarquía absoluta. Nosotros comprendemos tambien bajo esta denominacion el régimen feudal, que no es otra cosa mas que la *reunion anárquica de muchas tiranias pequeñas*. El despotismo ocupa naturalmente el lugar de la administracion; y mientras mas absoluto sea el que manda, mejor servido está el gobierno; porque se marca mas la línea que separa á los amos de los esclavos.

No se crea que el cuadro que acabamos de formar es puramente ideal: todas las monarquias de Europa lo han visto realizado en su seno. A la verdad cesó en unas mas temprano, en otras mas tarde; pero no está tan lejana de nosotros la época en que existia, que no conservemos de ella nociones muy claras y positivas. Si fuera posible que durase semejante forma

de gobierno, hubiera llegado á su perfeccion, cual la han concebido idealmente los Chateaubriand y los Coussergues, los cuales prescindiendo en sus delirios políticos del estado actual y de los progresos de la civilizacion, no miran en la ciencia del gobierno mas resultado util que *la conservacion del poder*. Ejemplo deplorable que debe enseñarnos á no seguir exclusivamente una idea sola en política, sino á considerar los hombres como son, con todos sus vicios y virtudes, y á huir del espíritu de sistema, que si es ridículo y extravagante en las ciencias físicas, en las políticas es mortífero. Hombres de talento muy distinguido y de una erudicion profunda, han caído en los mayores absurdos cuando se han abandonado á un principio que aunque verdadero en sí mismo, desde que se le sigue exclusivamente, se hace falso en la aplicacion.

El genio del hombre que puede triunfar de los obstáculos contrarios á los progresos de la civilizacion, no puede contener el impulso de un pueblo cuando le está abierto el camino del bien. Al sistema primitivo y aislado de agricultura sucede, poco á poco al principio y despues con

una rapidez incalculable, un nuevo sistema agricultor fundado sobre la industria y el comercio. Entonces lo que la tierra produce en cada comarca, debe exceder y excede efectivamente á lo que se consume en ella: los cambios se establecen, se crea el signo general que les sirve de intermedio, y este signo se multiplica á proporcion de la necesidad que hay de él. Múdase enteramente la faz de la sociedad por las nuevas clases que se fôrman entre los que mandan y los que obedecen: redúcense á dinero los servicios personales que se deben al estado, y el dinero mismo paga todos los servicios que se hacen al público. Cuando los hombres eran la única riqueza de la nacion, esta contribuía en *hombres*, es decir, en trabajo; pero como las cosas han adquirido ya un valor, y se representa con el dinero la fuerza que este valor añade á las que antes tenía el estado, el estado paga tambien en dinero las producciones que consume. En llegando á este grado de civilizacion, ya no es posible reconocer ni aun los lineamentos de la antigua sociedad. La mudanza se hace mas notable cuando el signo intermedio de los cambios y de los servicios es superior á las

necesidades : entonces se abren nuevos caminos para el consumo ; y el crédito público multiplicando los deseos y las empresas , acelera extraordinariamente el movimiento social. Asi como el sobrante del dinero dió origen al crédito público , el sobrante de las producciones da origen al comercio extranjero : cuanto toca la nacion se convierte en riqueza ; y no hay deseo ó capricho infructuoso , como el objeto propio para satisfacerlo exista en algun punto del universo. Las maderas que dos siglos antes se reducian á estériles cenizas en el triste hogar de un hidalgo de aldea, transformadas ahora en elegantes cómodas, y conducidas por el activo comerciante de la Provenza, sirven en Constantinopla para guardar las joyas de una Odalisca ; ó bien convertidas en pipas, penderán del cinto de un africano que ha venido espresamente á buscarlas á la embocadura del Ródano.

La sociedad yacia aletargada en el sistema de agricultura esclusiva : apenas nacieron la industria y el comercio , todo es vida , todo es movimiento , todo es fuerza. Las costumbres se suavizan por los placeres de la vida privada : los hábitos se mudan : á la guitarra del trovador suceden

los conciertos magníficos: al triste banquete de las sopas de pan mojadas en vino, con que se celebraba la creación de un conde, suceden la pompa cortesana, los bayles brillantes y el lujo de los palacios: al ridículo combate de los ciegos y el cerdo con que se divertían nuestros antepasados, cuando se casaban las hijas de los reyes, suceden las iluminaciones públicas y los espectáculos teatrales, de ficción á un tiempo de la imaginación, de la inteligencia y de los sentidos.

Si volviese á nacer entre nosotros ó aquel Henrique III., de quien se cuenta que tuvo que vender el gaban para cenar, ó aquel Henrique II., que no pudo reynar hasta que casi enagenó en dones y en mercedes toda la corona, ¿se puede creer que desearían sus tiempos peligrosos y tristes en comparación de la época presente, en que una nación generosa paga á su supremo magistrado una lista civil, mayor que todas las rentas de los reyes de aquel tiempo; rodea el trono de toda la magnificencia del poder, y reúne en su palacio todos los placeres que las artes y la civilización han creado? ¿Querrian retrogradar? Consideren bien esto los enemigos de la libertad;

y conocerán que los reyes serian los primeros que perderian, si las naciones retrogradasen al despotismo antiguo. La libertad es el producto de la civilizacion: para volver á hacernos esclavos, es fuerza restituirmos á la barbarie.

¿Qué importa que se hayan demolido los antiguos castillos que disputaban á las aves de rapiña las cimas de los riscos, y amenazaban desde ella á los infelices cultivadores de sus faldas? ¿No son mucho mejores las casas de placer que pueblan, y embellecen las llanuras, donde se gozan á un mismo tiempo las delicias de la vida urbana y de la campestre? Nuestros brillantes artesones, nuestras puertas vidrieras, nuestros salones pintados y amueblados con el gusto mas esquisito, ¿no son muy preferibles á los antiguos bastiones y fosos, á las murallas góticas, á los cuartos tan oscuros como desnudos, y á las cabernas donde se retiraban los antiguos tiranos del monarca y del pueblo, cargados de las maldiciones de la autoridad impotente y de la humanidad oprimida? Los amigos del derrocado feudalismo tienen en el dia las mismas ideas, el mismo gusto, las mismas inclinaciones que los

liberales. También pertenecen al siglo en que viven : también gustan de buenas quintas , perfectamente pintadas , con bellas luces , con esquisitos muebles , sin fortificaciones , sin fosos , sin subidas ásperas. Convengamos en que los que mas alaban los tiempos antiguos , no son los menos ardientes en gozar de los placeres modernos. Gócenlos , pues ; pero sepan que la condicion de gozarlos , es la emancipacion del pueblo ; y que sin ese liberalismo que tanto aborrecen , no existirían las delicias de que gozan , ni para ellos , ni para nadie. Sepan también que las condiciones del estado actual de la civilizacion , no se han de alterar por sus deseos particulares ; y que nadie ha de renunciar á los bienes de la actual época por satisfacer á sus delirios ambiciosos , ó á los sueños de la vanidad. La moda de todos los siglos pasados y futuros fue y será *gozar* de los placeres que se conocen. Los placeres de la actual época son la propiedad del mundo civilizado. ¿Quién se atreverá á quitarsela?

Mientras una nacion no pierda su existencia política , sus fuerzas no hacen mas que mudar de situacion ; mas no perecen nunca : muy al contrario , se aumentan in-

sensiblemente por las nuevas formas á que da lugar la multiplicacion de los productos y de los consumos. Si existiese un pueblo meramente agricultor entre las actuales naciones de Europa tan industriosas y civilizadas, este pueblo no tendria fuerza para resistir á los ataques que se dirigiesen contra él : lo que prueba que los progresos de la industria y de la sociabilidad, no tanto se deben á los gobiernos, como al instinto imperioso de la sociedad que la impele á su conservacion. El error de los escritores sistemáticos consiste en atribuir al genio del hombre que gobierna, los progresos debidos á la necesidad de hacerlos. Las naciones adelantan, no por el sistema del gobierno, sino á pesar del sistema del gobierno ; y en esta materia se puede decir con toda verdad que la naturaleza resiste á la enfermedad y á los médicos.

Como el poder es una condicion necesaria de todo estado social, á proporcion que la sociedad adelanta, adquiere nuevas fuerzas el gobierno ; pero será forzoso que las busque donde estan, y no donde estaban en la época de la barbarie ; y esta sagaz indagacion es, ó debe ser, el secreto de los

gobiernos actuales que no pueden usar de las fuerzas de la sociedad industrial, sino dejándola en el estado de libertad, que es tan necesario para la industria. Por esta razon los gobiernos son los que interesan mas en el liberalismo, porque este es el que pone á su disposicion la mayor suma posible de las fuerzas sociales. Entre los romanos el esclavo que hacia señalados servicios, adquiria la libertad bajo ciertas condiciones. Los servicios de la industria aplicada á la agricultura, compraron la libertad de las naciones, *de hecho*; y añadimos esta frase, porque jamas la esclavitud puede ser *de derecho*. Toda nacion es libre *de hecho* desde el momento en que es industrial, y por consiguiente capaz de llenar las condiciones de su libertad. ¿Por qué la Flandes, agrícola y mercantil cuando el resto de Europa era solamente agrícola, luchó tantos años contra el feudalismo? ¿Por qué los payses bajos sacudieron el yugo de la España? ¿Por qué la libertad inglesa se consolidaba á proporcion, que adelantaba el sistema de industria mas conveniente á su posicion? Sistema que debió perfeccionarse antes que el de las demas naciones, á las cuales el furor de

las conquistas y el desco de las aglomeraciones territoriales separó del camino de la verdadera riqueza. ¿Por qué los Estados Unidos de América prosperan mas desde que son libres? Todas estas cuestiones quedan respondidas con este principio general: *cuando una nacion tiene las condiciones necesarias para ser libre, no puede negársele la libertad.* Estas condiciones dependen de los progresos de la industria, del comercio y de las luces. Los amos dan libertad á sus esclavos cuando ven que no lo pueden evitar: ¿y los gobiernos retendrán á los pueblos encadenados cuando ya el espíritu público es libre? ¿Son compatibles las prisiones de las manos con la libertad que domina en las cabezas y los corazones?

Los sistemas de leyes no crean la libertad, no hacen mas que reglar sus movimientos. La libertad existe ya cuando nacen las constituciones. ¡Ay del gobierno que no cuida de someterla al yugo saludable de la ley constitucional! Su actividad es inevitable, y sino es legítima, será convulsiva y funesta.

El partido aristocrático de Francia proclama atrevidamente que quiere reducir *la monarquía francesa á sus verdaderos prin-*

cipios. En toda nacion el que llega á adquirir un caudal superior á sus necesidades, tiene una garantía de su independencia: esta garantía se estiende y serpea por toda la sociedad, á proporcion que se multiplican los ciudadanos independientes. Cuando la Francia era meramente agrícola, solo gozaban de semejante garantía los señores territoriales: desde que hubo industria y crédito público, participaron los capitalistas del mismo beneficio. Ahora bien, los aristocratas podrán encadenar con pésimas leyes la propiedad territorial y someterla á los caprichos reglamentarios del ministerio por medio de los prefectos y subprefectos; pero ni los subprefectos, ni los prefectos ni el ministerio tienen poder contra los *barones* de la lonja, que cuando se les antoja, se ponen á juzgar sobre el crédito del gobierno; y se tiene por muy dichoso si á costa de cálculos y sacrificios puede impedir que aquel juego no siembre el alarma en la nacion y en la Europa entera. Asi, pues, si los aristócratas quieren renovar los siglos felices de Luis de Ultramar y de Hugo Capeto, es fuerza que proscriban la industria, el comercio, el uso del dinero y los capitales. ¿Los auxi-

liará el gobierno en esta empresa? No: porque si fuera posible lograrla, no tardaría la Francia en desaparecer de la lista de las naciones. No sabemos si sería su conquistador el rey de los Payses-Bajos, ó el gran duque de Baden; pero sabemos que las fuerzas de cualquiera de ellos bastarian para la conquista.

A proporcion que se multiplican las riquezas, se aumenta el número de los ciudadanos independientes, y por tanto se hacen mas semejantes las clases de la sociedad, porque participan de los mismos goces y placeres. La agricultura sola produjo la desigualdad política: la agricultura reunida á la industria y al comercio, produce *la igualdad* que jamas se borró enteramente en los corazones humanos. Todo gobierno que establezca ó conserve privilegios en un pais industrial y mercantil, prepara su ruina y la de las clases privilegiadas.

Dos son los medios de que se vale el instinto social para producir la igualdad: el abatimiento de unas clases, y la elevacion de otras.

La gerarquía civil tuvo casi infinitas é imperceptibles gradaciones en los dias bri-

Antes del feudalismo. De aquí las diversas denominaciones de baron ó rico-hombre, caballero, escudero, doncel, infanzon, príncipe, etc., etc. Pero cuando los monarcas, auxiliados por los comunes, despojaron á la nobleza de la mayor parte de sus atribuciones civiles, reclamaron los nobles aquella igualdad, que por tantos siglos habian ultrajado y que aun entonces ultrajaban, pues solo la reclamaron para separarse de la plebe. Establecieron, pues, la doctrina de que el nacimiento imprimia cierto carácter, que era comun á todos los nobles, desde el rey hasta el último y mas desconocido de su provincia. De aquí el proverbio español: *primero fui caballero que rey*, y aquel dicho de un rey de Francia: *el rey no es mas que el primer caballero de la nacion*. De esta manera reclamó la nobleza européa los principios de la igualdad.

Pero es muy diferente de esta igualdad ambiciosa, la que reclaman los progresos de la industria y del comercio, que se han elevado sin mas fuerzas que las suyas propias á igualarse con lo mas grande y mas sublime de las naciones. Para abatir la clase industriosa, es fuerza debilitarla: para

debilitarla, es fuerza disminuir los recursos del estado. Los gobiernos reciben en dinero los servicios de los hombres y las contribuciones de los productos. Disminuid el precio de aquellos servicios y el valor de estas contribuciones, y arruinaréis el erario público.

¿Por qué la aristocracia européa culpa á los pueblos de la autoridad que le han quitado los gobiernos? Cisneros en España, y Richelieu en Francia destruyeron el poder de los grandes señores; pero ¿fue para darse al pueblo? ¿Dejan de pagar las naciones de Europa los derechos feudales ni el diezmo? No. Las leyes fiscales bajo otras formas, bajo otras denominaciones, hacen entrar en el erario cantidades mucho mayores que las que antes se pagaban á los barones. ¿Por qué, pues, han de culpar al pueblo de esas que ellos llaman *usurpaciones*, cuando solamente los gobiernos gozan el fruto de ellas? Es verdad que la clase media se ha enriquecido; pero lo debe á su industria, á su trabajo, á su saber, y no á las conquistas que el poder ha conseguido sobre las clases superiores. El gobierno se ha quedado con todo, porque así lo exige su condicion; así como aco-

mete á todos, donde no hay libertades públicas, que tengan la fuerza necesaria para impedirselo.

La industria produce dos efectos inevitables: primeramente aumenta el valor de la propiedad territorial, porque aumenta y multiplica la utilidad de sus producciones: en segundo lugar crea una riqueza mil veces mas independiente que la territorial. El conquistador puede repartir la tierra entre los feroces soldados que le han ayudado á esterminar ó someter sus antiguos propietarios: el déspota puede confiscar para sí, ó para dar á sus aduladores, la heredad de una familia inocente del crimen ó de la desgracia de su padre; mas no se ha visto á los Richelieu y á los Cisneros confiscar, ni al ávido cortesano pedir la industria del relojero; la firma del comerciante acreditado, el genio de Moliere ni el pincel de Murillo. Estas riquezas no pueden ser sino de los que las tienen; y donde haya quien las tenga, ha de haber forzosamente independencia é igualdad.

En vano, pues, atribuyen los fautores de la tiranía el liberalismo actual, que va á ser dueño de la Europa, ni á los escritos filosóficos, ni á la ambicion demagógica,

ni á la alucinacion popular: *la libertad y la igualdad* son los productos necesarios de la industria y del comercio; y si el interes de sus placeres les obliga á no proscribir el comercio y la industria, es fuerza que admitan sus consecuencias inevitables. En este artículo consagrado esclusivamente á convencer á los enemigos de la libertad, nos hemos abstenido cuidadosamente de todo raciocinio, de todo argumento deducido de los principios del derecho natural, y hemos descrito el liberalismo como un hecho histórico, cuyas causas presentamos; no como un derecho imprescriptible de los hombres, que quizá nos negarian nuestros adversarios. Nuestro razonamiento es este: *sea lo que fuere acerca de la legitimidad del liberalismo, es preciso admitirlo como una verdad de hecho*; porque ya no tienen las naciones otra manera de existir que el sistema liberal, á no ser que se quieran proscribir los actuales elementos de la prosperidad pública, á saber, la industria y el comercio.

En vano tambien son los temores que manifiestan patriotas celosos, y por otra parte ilustrados de que vuelva atras el sistema constitucional. Es imposible que se

realice este temor. El liberalismo es una autoridad de hecho que se ha colocado por sí misma en el lugar que le pertenece; y no hay fuerza que baste á arrancarle de su trono. Las conspiraciones tienen fuerza contra el poder, no contra la sociedad. La libertad es invulnerable, porque está defendida por los intereses, los hábitos y los placeres del cuerpo social que no querrá sacrificarlos á los placeres, hábitos é intereses exclusivos de una clase.

Solo hay un peligro para el liberalismo, y es su degeneracion. Mientras proteja las garantías y los intereses sociales, nada tiene que temer; mas si degenera en licencia, el instinto de la sociedad la obligará á arrojarla hácia la parte opuesta, y á sacrificar algunos intereses para conservar la existencia. Esta es la terrible leccion que nos ha dado la revolucion de Francia. Esperemos que no la habrá dado en vano. Todo hombre público está obligado á leer cada dia un capítulo por lo menos de aquella desgraciada revolucion.